

JFE
143/4

Documentos e Informes

del Comité Internacional de Propaganda

Marqués de la Ensenada, 10

Barbarie española y Cultura alemana.

Opiniones del Doctor alemán Adolfo Schulten,
huésped de España.

Don Santiago Gómez Santacruz, abad de la Colegiata de Soria, escribió (desde el día 22 de Abril al 22 de Julio de 1914, por consiguiente *antes de la guerra*), en el *Noticiero de Soria*, una serie de artículos acerca de la estancia de **Adolfo Schulten**, Catedrático de la Universidad de Erlangen (Baviera), en Numancia (Garray) y en Soria.

En estos artículos viene criticando los trabajos y descubrimientos del docto Herr Profesor, y refiere los juicios que este último, con plena independencia de corazón, expresa en sensacional artículo de la *Deutsche Rundschau* (Septiembre de 1913) sobre los que durante siete años fueron sus huéspedes y colaboradores.

El Sr. Gómez Santacruz formó con los artículos de *El No-*

ticiero un libro titulado *El Solar Numantino*. (Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. — Madrid, 1914).

Con su autorización expresa y sin reservas extractamos algunos párrafos de este folleto tan edificante.

I

Adolfo Schulten descubridor de Numancia, no; explotador, si. Schulten y Saavedra.

Acompañado de su colaborador arqueológico Constantino Koenen, llegó Schulten a Soria el 11 de Agosto de 1905.

Extranjero y completamente desconocido en esta capital, empezó sus excavaciones en Numancia veinticuatro horas después.

¿Cómo pudo un extranjero llegar tan fácilmente a aquel lugar sagrado para España y remover aquellas tierras depositarias de las reliquias de nuestros numantinos, los que fueron, son, y serán, asombro de propios y extraños, y que constituyen el más glorioso blasón de la grandeza ibérica por la constancia y el valor con que lucharon y murieron por la libertad y por la independencia de España?

Bien merece aclararse caso tan extraordinario, y con tanto más gusto voy a hacerlo, por cuanto la explicación ha de contribuir poderosamente a que resalte más y más el contraste entre el agradecimiento que Soria y España entera tenían que esperar de Schulten y la incalificable ingratitud

con que él ha correspondido a tan singular como noble e hidalgo proceder.

El Sr. Schulten debió tantas facilidades para poder realizar en el acto sus atrevidos propósitos, a la bondad del entonces presidente de la Real Academia de la Historia, don Eduardo Saavedra.

La recomendación de este hombre, verdaderamente extraordinario por la bondad y por el saber, que le merecieron de justicia que todo el mundo culto le tuviera por una de las autoridades científicas de más sólida y universal reputación, tenía derecho a ser atendida; y si a esta circunstancia se suman las de haber distinguido aquel gran hombre con entrañable y singular afecto a Soria y a sus hijos, y la seguridad que ofrecía de que **cuanto el Sr. Schulten encontrara había de ser recogido y custodiado por la Diputación Provincial al efecto de formar un museo numantino, afirmación que el profesor alemán ratificaba en todos los tonos y a todas las horas verbalmente, como antes lo había hecho en cuantas cartas había escrito** al efecto de facilitar su deseo de practicar excavaciones en el cerro de La Muela, no habrá quien deje de explicarse cumplidamente, no sólo el hecho de que pudiera conseguirlo, sino también el de que veinticuatro horas después de su llegada a Soria los señores Schulten y Koenen, dos extranjeros que difícilmente se hacían entender, se encontraran perfectamente instalados, atendidas todas sus necesidades, y hasta con los obreros y las herramientas necesarias, por habérselas proporcionado aquí el ramo de Obras Públicas.

¡Pensar que un hombre tan obligado al Sr. Saavedra, una vez conseguidos sus propósitos, había de procurar sin justi-

cia (y claro está que sin éxito) empañar el honor científico del inolvidable D. Eduardo!

.....
[No cabe la menor duda de que, desde 1861 y 1867, es decir, desde la fecha en que Saavedra y la Comisión española emprendieron trabajos en la cumbre del cerro de La Muela, el solar de Numancia estaba fijado sin vacilación alguna. El Sr. Gómez Santacruz recuerda expresamente los testimonios más fidedignos.

Sin embargo, Herr Profesor, con tono orgulloso y desdeñoso que corre parejas con su mala fe, deniega a Saavedra el honor de tal descubrimiento, alegando hipócritas «distingos», y proclama que él, y él sólo, descubrió a Numancia. Y no se cansa en darse a sí mismo albricias por tan genial descubrimiento, aun cuando los sabios españoles más autorizados y leales, y hasta franceses, se vieron en la necesidad de llamarle con discreción al respeto de la justicia y de la verdad.]

.....
 Negar, después de esto, el honroso título de descubridor de la ciudad heroica, al eminente sabio D. Eduardo Saavedra, es ignorancia o malicia, y si quien se permite tal ligereza, y con el fin de apropiárselo, ha recibido del Sr. Saavedra tantos y tan señalados favores como los que recibió el señor Schulten, entonces semejante acción no tiene nombre, porque todos los nombres serían incapaces de expresar con precisión la magnitud de la injusticia y de la ingratitude.

EL «PAPELUCHO» DE SCHULTEN

Schulten, en Julio de 1905, escribió desde Göttingen al inolvidable D. Mariano Granados, la siguiente carta:

»M. D. M.º Granados.

.....
 «De los objetos encontrados **NO QUIERO NINGUNO y todos para los propietarios o para formar un museo en Garray o en Soria. Para mí no quiero nada más que los resultados científicos.**

.....
 «Todo esto que haga usted para mí le servirá a la ciencia y gloria de Numancia, y no dude usted que le conservaré mi gratitud y hallaré medio de que sean reconocidas sus ayudas en Alemania.

»¿Hay agua para beber en Garray?» (!!!)

.....
 ADOLFO SCHULTEN.

Pocos días habían transcurrido desde que Schulten empezó sus excavaciones, cuando el Sr. Rioja, director del periódico local *Noticiero de Soria*, publicó una información que iba ilustrada con algunos grabados hechos por el notable artista y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Granada, Sr. Alfonsetti.

El Sr. Rioja había sido uno de los que más se distinguieron en Soria facilitando a Schulten la realización de sus deseos. Estaba el excavador especialísimamente obligado al señor Rioja.



Pues bien; ¿recuerda el Sr. Schulten cómo recibió al director del *Noticiero* en el solar numantino pocos días antes de publicar su información?

Para que nadie lo ignore, lo referiré yo. Schulten amenazó y quiso echar con violencia del cerro al Sr. Rioja para que no pudiera tomar las notas... La altanería de Schulten le atrajo muy pronto la antipatía de muchos.

Pero no fué esta, con ser grande, la causa principal del general disgusto que empezó a sentirse contra Schulten en Castilla.

El Gobierno español, la Academia de la Historia, la Comisión de Monumentos de Soria, el Sr. Vizconde de Eza, dueño de terrenos en Numancia, todos, sin excepción, le consintieron que cavara en Numancia mediante **palabra de honor** de que cuanto encontrara había de entregarlo a la Diputación de Soria.

Una tarde, el inolvidable Sr. Granados, acompañado del señor Pérez Rioja y del que esto escribe, fuimos al cerro; vimos a Schulten y le preguntamos:

—¿Cuándo empieza usted a mandar a la Diputación lo que ha encontrado?

—¡Ah!—contestó—¡yo no voy a llevarlo en los bolsillos!

—No; no queremos eso—dijimos—; en Garray tenemos nosotros coche y mandaremos cuantos vehículos hagan falta para llevarlos.

Nada nos replicó; pero si no aquella noche, la siguiente, salían facturados para Alemania más de una docena de cajones con lo que había encontrado.

El hecho indignó a todo el mundo, y si pudo excavar un día más, fué porque de nuevo **empeñó su palabra** de que

todo volvería a Soria. Además dió otra razón; la de que, no siendo él arqueólogo, había tenido que mandar a Alemania los objetos para que los estudiaran.

—Por eso, sólo por eso—decía—, los he mandado.

Pero **repitiendo que todo volvería a Soria.**

Pasó tiempo, y llegó a Soria lo que Schulten devolvía desde Alemania.

En unos cajones, mucho menos que los que se había llevado, llegaron unos fragmentos de cerámica, totalmente despreciada. Schulten se había quedado con lo que le pareció.....

Schulten, por último, se puede permitir el lujo de exponer en el Museo de Maguncia una (según él), preciosa colección de armas romanas y otros utensilios de guerra, sacados en terrenos del Sr. Vizconde de Eza, quien le autorizó a explorar sólo mediante el compromiso de entregar lo que sacara a la Diputación provincial de Soria.

Después de esto, ¿hay quien le pueda disputar el título de «**explotador de Numancia**» a Adolfo Schulten?

II

Lo que dice Schulten de Castilla y Castellanos.

...Schulten en el folleto que titula *Mis excavaciones en Numancia*, y en el artículo que publicó en la Revista alemana *Deutsche Rundschau*, titulado *Campesinos de Castilla; contribución al estudio de la España de nuestros días*, ha

dicho de todos una serie interminable de afirmaciones, tan ofensivas como injustificadas.

.....

Segun Schulten, «las orillas del Ebro son imagen del desierto.» Las arenas del Sahara, y el sol de Calcuta, y el frío del Polo Norte, y el viento de Edimburgo, son tierras fértiles, temperaturas deliciosas, brisas que apenas mueven las hojas de los árboles, si se comparan con las tierras, el sol, el frío y el viento de Castilla.

Copio a continuación sus mismas palabras para que no crean mis lectores que exagero.

«Hase dicho que Madrid es: por la tierra, el Sahara; por el sol, Calcuta; por el frío, el Polo Norte, y por el viento, Edimburgo; **pero Madrid es mucho mejor que Soria.**»

Pero si Madrid es el Sahara, Calcuta, el Polo Norte y Edimburgo, y Soria aún es peor, ¿por qué vino usted a Soria tantos años? ¿Por qué algunos se hizo usted acompañar de su señora?

No tema el profesor alemán que le acuse de suicida, ni de temerario por exponer a su esposa a que muera asfixiada por el calor, congelada por el frío o batida por el huracán; no, a los castellanos nos consta que Schulten aprecia su vida y no quiere mal a su esposa; pero si ha de permitirme que le diga que quien así describe lo que son el suelo y el clima de Castilla, o no sabe lo que dice, o miente a sabiendas...

.....

¿Qué somos los castellanos, según Schulten?

Contestaré copiando sus palabras: somos *una raza ruda y dura, que no dormimos más de cuatro horas en el verano y que en el invierno nos guarecemos, a modo de esquimales, en miserables casuchas provistas de estrechas ventanas. So-*

mos hombres que cuando no podemos trabajar y llegamos a la vejez, vivimos pidiendo limosna de pueblo en pueblo, hasta que morimos, unas veces en las calles y otras en el hospital.

Nuestras aldeas se quedan desiertas porque sus hijos emigran a Ultramar, de donde *la mayoría regresan más pobres que se fueron.*

Para nosotros *tener un duro es tener un pequeño capital* y Schulten vió una pobreza extremada en *las miserables casas hechas de piedras toscas que habitamos, en las ropas destrozadas con que nos cubrimos, en nuestros cuerpos escudidos como de gentes mal alimentadas.*

.....

Me figuro que los lectores se habrán hecho ya estas preguntas: ¿Es éste el que invocaba nuestro patriotismo y nuestra cultura para que le dejásemos cavar en Numancia? ¿Es éste el que prometía no olvidar lo que por él hiciéramos? Pero no se precipiten, que todo lo dicho no es nada comparado con lo que queda por decir, para que se den cuenta exacta de la obra de Schulten cuando, con su escrito *Campesinos de Castilla*, nos presentó ante Europa **como un pueblo semibárbaro, cuya destrucción considera urgente para que el Africa no empiece en los Pirineos.**

.....

Empeñado en presentarnos como pueblo despreciable, exageró nuestra pobreza diciendo:

En los pueblos de Castilla *el párroco suele ser el único que tiene vidrios en las ventanas. Los labradores comen sólo pan, garbanzos y judías, algunas veces bacalao y casi nunca carne. Beben agua y un vino muy espeso que parece tinta y sabe a ella, del valle de Ebro.*



No se si Schulten, cuando dice que el vino del valle del Ebro parece tinta y sabé a ella, lo alaba o le desprecia; algunas veces me siento inclinado a creer que le debe ser muy grato el sabor de la tinta.

.....

Según Schulten, en Castilla *el porrón catalán es una cosa de lujo. Los labradores desconocen los abonos minerales. Aran con el arado antiguo. Siegan con la primitiva segur. No sólo no leen, son incapaces de leer. Sus obreros, en vez de firmar, ponían una cruz, y de doscientas mujeres que viven en Renieblas apenas diez pueden leer y escribir; algunas más saben leer. Los pastores castellanos, según él, moran en cavernas, hacen una vida brutalmente natural; el pan es para ellos un regalo: en muchos casos su comida habitual es la bellota, y contra los lobos, que todavía abundan en la montaña, usan la honda, de cuyo manejo pudieran contarse maravillas.*

Lean por último, los que se duelen de la dureza con que he tratado a Schulten, el siguiente final de uno de los párrafos de su artículo: **de animal califican los antiguos la vida de los celtíberos, y lo mismo sigue siendo hoy día. Una vez vi que una mujer amamantaba un perro cuya madre había muerto.** Y este otro: *Ante todo tienen los iberos como rasgo característico la falta de cultura, la incapacidad de ser cultos ellos mismos y de asimilarse la cultura ajena. Eso es una herencia maldita del continente africano. La burla francesa de que Africa empieza en los Pirineos, es una verdad como un templo.*

¡Triste honor el del Profesor de la Universidad de Erlangen! El ha sido el primero, y hasta ahora el único, que se

ha permitido en esta hidalga tierra injuriar a las mujeres castellanas, teniendo para ello que mentir.

No, Sr. Schulten; en Castilla no ha visto usted, ni ha visto nadie, que una mujer amamante un perro, porque el perro no tenga madre, y si cree usted que le vió, esté seguro que será en uno de los muchos momentos en que usted, por abusar de la tinta, traslada al papel los sueños de su extraviada fantasía.

Por lo demás, seguro estoy de que, si se hubiera dado el caso, el perro amamantado no habría sido tan ingrato como se manifiesta Schulten en su campaña contra la tierra y los hombres que lo recibieron con los brazos abiertos, y en cuyo patriotismo y en cuya cultura halló facilidades y conocimientos que merecían, por lo menos, que les hiciera justicia.

Fuera de los labriegos y de los pastores, en los pueblos de Castilla, según Schulten, no hay otro artesano más que el herrero, porque *el hacha ahorra al carpintero, y la alpargata doméstica, al zapatero.* Los pueblos grandes *tienen un barbero, el cual, á la vez, es curandero, y que en esta calidad, no sólo sangra, sino actúa de comadrón y causa grandes males con esto.*

Parece mentira que haya podido escribir cosas semejantes quien ha vivido en Castilla; pero hay todavía en el artículo de Schulten algo más inaudito y que más justamente indigna a todo español y a todo hombre bien nacido, y es el modo con que ofende los sentimientos que más ennoblecen al hombre: el amor a la Religión y a la Patria,

..



El profesor alemán, para probar la caprichosa afirmación de que el castellano es indiferente en religión e irrespetuoso con sus ministros, sintiéndose poeta, compuso y publicó el siguiente verso, o lo que sea, que tuvo la desfachatez de aducir como canto popular:

**El cura de Renieblas,
y el de Villares,
y el de Almajano,
tres animales...**

Y añade: *No puede negarse que muchos merecen ese calificativo.*

Y ¿qué calificativo merecerá a las personas honradas quien, como Schulten, ha recibido del digno párroco de Renieblas el favor de que le hospedara en su casa durante tres años, sin que fuera bastante a impedirlo el acatolicismo del profesor alemán, y después le paga tan señalado favor inventando y publicando contra él tan infamante estrofa?⁽¹⁾

..

Irreligiosos e incultos para Schulten los castellanos, tenemos como suponía él, *un modo de hablar primitivo y gro-*

(1) No se atrevió el Sr. Gómez Santaacruz a citar integralmente el texto de Schulten. Helo aquí con exactitud traducido: «Es frecuente que el cura viva en estado de concubinato con su ama. Mi amigo (!) D. Isidro, cura de F..., venía circundado de floreciente tropa de sobrinos y sobrinas, los cuales enseñaban de un modo extraño la cara de plenilunio (Vollmondgesichte) de su tío. Los aldeanos lo consienten todo a su pastor, para que éste deje en paz a sus propias mujeres. He aquí otra vez costumbres y sentimientos medioevales, tanto en el pastor como en el rebaño.»

sero; nuestro idioma es duro y sonoro, sin la dulzura de sus hermanos latinos; los sonidos aspirados resultan *odiosos* al profesor alemán, y se permite juzgar los cantos populares de Castilla en estos términos: *Si el canto es la expresión de los sentimientos del alma, estos sentimientos deben ser demasiado sombríos, pues el canto de estas gentes es horrible; parece el ladrido de los perros a la luna o el lamento de un alma en pena.*

Esta ocurrencia del profesor alemán me hace pensar en la gracia que debe tener Schulten cantando y que obtendría un éxito sólo comparable con el que obtuvo cuando descubrió los entremeses que preferían los soldados de Escipión en Peñaredonda, si se decidiera a exhibirse en uno de nuestros teatros y se presentase en el escenario vestido como se vistió uno de los pasados carnavales en Alemania, esto es, de chulo, con chaqueta corta, pantalón ajustado, sombrero cordobés y cuello de pajarita (histórico)...

* * *

Quien así juzga el suelo y el cielo de Castilla; quien así fantasea para deprimir ante Europa nuestra sobriedad, nuestro patriotismo, nuestra religión y nuestro idioma, ¿podrá extrañar a nadie que se permita decir de NUESTRO EJÉRCITO que «APENAS ES UTILIZABLE EN CAMPO ABIERTO», y que se complazca en repetir de nuestros heroicos guerrilleros los calificativos de bandidos odiosos y de ladrones, como llamaban Napoleón y los romanos a los héroes que, derrochando inteligencia y valor, supieron oponerse eficazmente a sus tropas?



Visto el juicio que merecen a Schulten los campesinos castellanos, voy a copiar las palabras con que expone el que le merecen los nobles, los hidalgos, los caballeros, con cuya compañía principalmente se honraba, y cuyos obsequios aceptaba gustoso:

«Distínguense — dice el profesor alemán — los hidalgos de los labriegos por su mayor estatura. En sus casas nunca falta la capilla, gobernada por un capellán parecido a el que interviene en el Quijote.

»Como buen católico, prefiere (el hidalgo) mantener la Iglesia, con todos los perjuicios que acarrea, que hacer concesiones a los catalanes y masones, y aun comprendiendo en teoría la necesidad de reformas religiosas y sociales, es en la práctica enemigo de toda reforma.»

Como se ve, para Schulten, España y los españoles somos todos despreciables: los sacerdotes y los soldados, los nobles y los plebeyos, los hombres y las mujeres, y, como es lógico suponer, **el profesor alemán hace votos por que desaparezcamos del mundo, del cual somos, a su juicio, oprobio**, como lo da a entender en las palabras con que finaliza su artículo, diciendo:

«Es de esperar que se realice en nuestra época lo que no consiguieron los cartagineses y los romanos, los godos y los árabes: la colonización de la planicie castellana, la separación de África, la anexión a Europa.»

.....
Pensar que Schulten, que tantas veces se doblaba para significar su gratitud a los sorianos, había de escribir después un artículo para pedir y desear «que quedemos los castellanos reducidos a la condición de colonos de los ca-

talanes, único modo, según el alemán Schulten, de que dejemos de ser africanos y de que nos incorporemos a Europa» (1).

[Vamos ahora a insertar algunas perlas que no se tomó la molestia el Sr. Gómez de recoger, aunque de valor inestimable para España y sus verdaderos amigos.]

«Dicen que los vascongados lograrían con la cabeza hundir un clavo en una pared, y que lo mismo harían los aragoneses, aun si la punta del clavo estuviera por de fuera. Tal vez sea más exacto el refrán aplicado a castellanos. Inútiles cuantos esfuerzos hace la gente culta y cuerda para que salga este país de su triste estado. Lo experimenté yo con mis obreros; cuanto más inteligentes parecían, tanto más difícil resultaba apartarles de cualquier cosa o, al contrario, inducirles a que la hicieran. Bien se puede decir que en tan duras cabezas nada entra, y que de ellas nada sale.»

«¿No se piensa en Don Quijote cuando se ve a los

(1) [Otro medio se ofrece, el cual, por cierto, gustaría a Schulten, pero que suponemos no tanto seduciría a sus huéspedes de Castilla, y sería que la divina Alemania se enseñorease de Castilla y que solicitase ésta los maravillosos efectos de su infalible cultura.]

españoles de nuestros días andar contra el África y romperse la erisma contra las peñas del Rif, como el ingenioso hidalgo contra los molinos de viento, y eso cuando aparece amenazante la revolución alrededor suyo y que en la meseta todos a grito herido vienen pidiendo reformas?»



Es lugar común entre los germanófilos españoles el sentar que nunca dejaron los franceses de desdenar y poner en solfa a España, y celebran a porfía la *caballerosidad* alemana. Pues bien, celebraríamos de veras el que se nos citara en una obra de cualquier francés que largo tiempo viviera en este país y que, por consiguiente, le conociera bien, y al que hubieran brindado los españoles con su proverbial hospitalidad, una sola página que pudiera parangonarse con las del profesor Schulten, las cuales están compendiadas en tres palabras: INGRATITUD, ORGULLO, CALUMNIA, o más bien en una sola: KULTUR.

Madrid 22 de Mayo de 1915. — *Por el Comité internacional de propaganda*, E. MÉRIMÉE y P. PARIS, Directores del Instituto Francés de Madrid.



F. Orriat, Paseo del Prado, 20. — Madrid.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



6409458744

61973329x

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA